

Pero, la pregunta que debemos hacernos también es si esta *Historia social* está escrita "en vano". Yo, definitivamente, creo que no. Porque significa una aproximación a un estudio de nuestra literatura en el que el mito debe ser desterrado. Porque aporta una nueva bibliografía. Nueva, digo, pues en este país nuestro se desconocen dignos esfuerzos foráneos por conocer facetas de las letras y de la Historia en general. De la abundante bibliografía que se cita en estos tres tomos es fácil estar de acuerdo en la triste realidad que nuestras bibliotecas universitarias y públicas (incluida la Nacional) no tienen más que un mínimo porcentaje de los títulos. Y más aún: los autores de esta *Historia social* han leído también una bibliografía nacional, pro-

gresista (por llamarla de algún modo), que en general es poco menos que ignorada en España. Que no se lea ni los libros "asequibles" no tiene excusa. Es una realidad que se debe afrontar y algo habría que hacer ya con este estado de cosas.

Es también significativa esta *Historia social* porque de nuevo plantea la dificultad de entenderse el español con su pasado. La simplificación con que se exponen aquí ciertas falacias culturales ha sido como una espoleta que ha puesto en marcha unos mecanismos dispuestos a derribar el mito o a afirmarlo. Pero ¿se ha querido, desde los frentes derechistas o izquierdistas, entender y descifrar el mito?

Con todo, no deberíamos desperdiciar la coyuntura y, partiendo de esta experiencia,



habría que intentar hacer un esfuerzo compartido que permitiera romper con unos moldes arcaicos de explicar y explicarnos nuestra cultura. ■ F. C.

Cristina Peri Rossi: Las investigaciones paralelas

LINGÜÍSTICA general (1) es el título del último libro de poemas de Cristina Peri Rossi, un largo poema en tres partes, en tres libros, que comienza presidido por una poética ligera y simple: "El poeta no escribe sobre las cosas, sino sobre el nombre de las cosas", y acaba en una confesión amorosa y vital: "Y a la noche quizá salgamos a pasear/tú o yo vestida de varón/yo la otra de mujer/como consagra/el uso de la especie/y consejo divino/Creced y dividíos./Multiplicaos en vano". En medio, una profunda reflexión poética sobre la palabra, la escritura, la vida y, finalmente, el amor, que permite a Cristina Peri Rossi traer al poema, de manera expresa, no sólo las mitologías personales rastreadas ya en sus libros anteriores —los viajes, la mar, las estatuas y los paisajes urbanos—, sino toda la tradición literaria del amor sáfico, en un continuo que nos permite separar los dos temas que vertebran el libro.

Del amor como viaje, del cuerpo como puerto, como tela, como aventura, trata este libro entre otras cosas. Estaciones más literarias que geográficas, ponen puntos cardinales a este viaje carnal, que es un viaje cultural y amoroso, y es también ese viaje espiritual por Europa, esa vuelta al museo vivo del que ya había hablado otras veces esta poeta uruguaya, y donde las tarjetas postales o la presencia en vivo de aquello que debe vivir para poder recordar, se convierte en el escenario conectado con la pasión personal, con el estado de los sentimientos del sujeto que escribe.

El poeta es, precisamente, el sujeto que escribe antes que nada. Las cosas no, la palabra que las nombra; y toda la primera parte es una reflexión sobre la escritura misma, sobre lo que tiene de distancia y de alienación, sobre lo que tiene de préstamo y

(1) Cristina Peri Rossi, *Lingüística general* (poemas). Ed. Prometeo, Valencia, 1979.

ADIOS A LAS LETRAS

Gaceta canaria

LOS editores a veces llaman con buenas noticias. Uno me telefonó hace unos días para avisarme de una excelente intención: quería editar los viejos números de la que fue una de las más hermosas revistas culturales españolas, "Gaceta de Arte", que se publicó durante la última República en Santa Cruz de Tenerife, bajo la batuta experta y controvertida de varios jóvenes canarios, entre los que se hallaban Eduardo Westerdahl, Domingo Pérez Minik y Pedro García Cabrera. Los tres siguen desarrollando una gran actividad en su tierra y fuera de ella. Pero la revista murió aquel famoso 18 de julio con el que nos estuvieron amenazando tantas décadas.

"Gaceta de Arte" nació de pie, porque se benefició de un ambiente cultural que en Canarias y en los otros pueblos del Estado —entonces el Estado era la República, luego el Reino fue el Estado y ahora de nuevo el país es el Estado—, que miraba a Europa para recuperar de ella lo que los europeos estaban inventando por orden de Miguel de Unamuno.



Domingo Pérez Minik.

La revista canaria tuvo como padre espiritual a André Breton porque su espíritu era surrealista. Pero eso fue engañoso, porque en realidad la paternidad de la publicación fue el entusiasmo, que anegó aquellas tierras y se mantuvo hasta que ya no se pudo más.

Los protagonistas de aquella historia han seguido, a pesar de todo. Eduardo Westerdahl se especializó en el arte y en esa esfera sigue, perfumando sus críticas con el humo de una pipa perenne que llena en Londres cuando va a ver a Roland Penrose, con quien almuerza

en un viejo "cottage" cercano a Londres mirando cómo las brumas se van ensimismando.

Domingo Pérez Minik se concentró en la literatura extranjera, a pesar de que con ojos igualmente brillantes —y azules, por cierto— pudo haber escrito muchísimo más acerca de lo que pasa en España, no sólo en la esfera literaria, sino en cualquiera otra. Pero es un "gentleman", un hombre gentil, y prefiere por tanto referirse a las letras y a los espíritus que a las gruesas palabras de la política cotidiana.

Pedro García Cabrera persistió en la poesía, siguió siendo surrealista y une a la ingenuidad el recuerdo de sus casas y de las cosas simples. Hombre tan golpeado por la historia, continúa siendo un testimonio de aquella generación cuyos componentes ya pasan de los setenta.

Si la intención editorial de revivir "Gaceta de Arte" prosperara podríamos tener una buena oportunidad para comprobar, gracias a uno de los más lúcidos testimonios de aquel tiempo, cuánto pudieron inventar un puñado de españoles en la década de los treinta. Y con cuánto humor lo hacían todo. ■ SILVESTRE CODAC.



Cristina Peri Rossi.

de historia. "Todo poeta sabe que se encuentra al final/ de una tradición/ y no al comienzo", dice en un poema. Que la poesía no es sino el discurso único, de una mano múltiple, "que yo morosamente continúo/ en mi combate personal/ contra la fugacidad".

Inútil es ya decir que, de la lingüística por usar la palabra que titula un poco irónica al libro, al ars amandi en que se resuelve todo él, pasan los grandes temas tradicionales y confesos: la sensación de muerte, el paso del tiempo, la pasión amorosa, el destierro personal y político. El

viaje en suma, que junto a la poética, sirven de metáforas para que se sostenga esta personalísima visión del mundo, heredera al fin de toda una cultura, y que ahora, abandonados al margen de aniversarios otros mares, busca en el luminoso Mediterráneo un contraste para un lenguaje depurado, casi siempre desecado y asperizado, al que sólo a veces se permite la incursión adjetiva y surrealista y nunca el exceso sentimental. "La poesía verdadera excluye la sinceridad/en el sentido banal/pero jamás admite la hipocresía", dice. Y también: "Navegar es necesario/vivir, no". ■ ROSA MARIA PEREDA.

MUSICA

La semana de los dos pianistas

A lo largo de la semana en que escribo esto, se van alternando en el Teatro Real las actuaciones de los pianistas argentinos Martha Argerich y Daniel Barenboim. Ha correspondido a éste el primer turno, con un programa compuesto por las tres últimas sonatas de Beethoven; es decir,

tan exigente como todos los suyos. De las virtudes de Barenboim, como solista o como director, he hablado otras veces. De ésta diré simplemente que hubo fallos notables junto a detalles excelsos, que justificaban por sí solos la leyenda del Barenboim intérprete. Lo más impresionante fue la construcción de la última sonata, contemplada "desde fuera" y más que musicalmente, de forma no distinta a la que puede emplear un gran director teatral para sus objetivos. La increíble "Arietta" fue interpretada fantásticamente; sus notas caían limpias e inexorables, como gotas de agua sobre un estanque.

Martha Argerich.



El Rincón de los Juegos.

¡Ya tendrá su reloj de oro! Ahora, para aprender, es mejor el de madera.

A partir de los tres años, el niño descubre el tiempo. Y en consecuencia, el reloj. Que no solo hace tic-tac.
«Mi Primer reloj» es un simpático juego para edades comprendidas entre los tres y los ocho años, que relacionan las horas con la actividad del niño. Con el atractivo extra, de ser un juego de encaje. Y de dibujos deliciosos. Si su hijo pregunta la hora... déle su primer reloj.

mi primer reloj
Para jugar con el tiempo.

